

# EL BANQUETE AL JENERAL PEDRO A. HERRAN,

## I LOS RECALOTTRANTES.



L'un des plus grands maux que cause la violence des passions populaires, c'est qu'elle détruit dans le cœur humain les notions primitives du juste et de l'injuste, qu'elle confond ce qui est honnête avec ce qui est honteux.—Lorsqu'on juge dans le calme la conduite des partis et de leurs coryphées, on s'étonne, et l'on s'afflige pour la nature humaine, de voir des peuples entiers applaudir à des actions qui nous révoltent, des individus distingués se souiller sans remords par une perfidie qui outrage l'humanité.

SHAMOND — *Historia de las Repùblicas italianas.*

### I.

El día 6 del presente tuvo lugar en Bogotá una de aquellas manifestaciones espléndidas que de tiempo en tiempo suelen dar los pueblos a sus benefactores. Cerca de cien personas de lo más escogido de esta capital en que estaban representadas todas las altas clases de nuestra sociedad, festejaron al ilustre jeneral Pedro A. Herran con un magnífico banquete.

El pueblo granadino por medio de esta respetable reunion tributaba su homenaje al distinguido ciudadano que con tanto patriotismo acaba de salvarlo. Era una manifestacion espontánea de gratitud que daban los bogotanos a nuestro compatriota por sus grandes servicios; i al mismo tiempo una reprobacion de la conducta que se habia observado con él por algunos de nuestros copartidarios políticos. El O. Presidente de la Confederacion, los Secretarios de Relaciones Exteriores, de Hacienda i de Gobierno; los señores Pedro F. Madrid, Rai-

mundo Santamaria, M. Calvo, E. Arbeláez, Leopoldo Borda, J. M. Vergara i Vergara, jeneral R. Espina, Protonotario Anaya, i varias otras personas notables saludaron al modesto jeneral con brándis que espresaban los mas bellos sentimientos i respiraban el patriotismo mas puro. El señor Ricardo Carrasquilla leyó tambien una magnífica composicion poética mui adecuada a las circunstancias i al espíritu que presidia en la reunion. El mayor órden, la cordialidad mas completa reinaron en todos los concurrentes, i la ovacion fué lo mas espléndido, lo mas brillante. Jamas en este pais se habia visto una semejante.

No teniendo el banquete un carácter público, no componiéndose sino de amigos del jeneral, decidióse que no se admitirian espectadores. Sin embargo, como nunca faltan curiosos en esta clase de reuniones, por allá en una de las galerías del salon se hallaba el señor J. J. Borda. Este jóven que, como perteneciente a la misma comunión política hubiera estado mejor colocado ocupando un asiento en la mesa, dando una prueba de amistad al hombre que desde *muy jóven ha prestado a la Nacion inmensos servicios con el mayor desinterés i constancia*, como él dice, prefirió hacer el papel de observador para ejercer despues el de censor por medio de la prensa.

En efecto, el número 368 de EL PORVENIR registra en sus columnas un largo artículo del señor Borda, manifestando todo el desagrado que le han causado ciertos conceptos espresados por mí. Desde luego, lo primero que ocurre es preguntar ; de dónde le viene a dicho señor la mision de representar un partido conservador? ; de dónde ese entusiasmo que le conduce al estremo de tirar la espada contra adversarios que no son los suyos? No le ha bastado al señor Borda elaborar su artículo i darlo a la luz pública; fuéle ademas necesario poner al pié de él todo el peso de su nombre. No le ha bastado atacar en jeneral el atrevimiento que tuvimos algunos en aquella reunion de llamar indecoroso i torticero el modo cómo se retiró la candidatura del jeneral Herran para Presidente de la Confederacion; fuéle preciso señalar un enemigo contra quien combatir. Yo, que le he merecido tal honor, i que por hoy me encuentro dispuesto a

darle gusto, recojo el guante, que sin provocacion ha querido arrojarme.

Fué por invitacion especial que yo hablé como uno de tantos, en aquel banquete, sin mas pretension que la de rendir un homenaje al ciudadano esclarecido que acababa de recibir de sus mismos amigos políticos el mas innmercido ultraje. Mi carácter renuente a la adulacion, poco se acomoda con esto de cantar himnos al sol que se levanta; prefiero defender al vencido; yo adoro el sol poniente.

Señaladas así nuestras respectivas posiciones en esta arena, es tiempo ya de entrar en materia i de fijar la cuestion.

## II.

Las palabras que han horripilado principalmente la sensibilidad política del señor Borda, fueron pronunciadas por mí: despues de manifestar lo ingratas que han sido en todos tiempos las Repúblicas Sud-americanas para con sus mejores servidores, dije lo siguiente:

“ Si esta conducta se ha observado en todos tiempos con las principales notabilidades americanas, ¡qué mucho que el ilustre jeneral a su regreso del Norte, en lugar de coronas i guirnaldas, solo haya encontrado en esta capital el *escamotamiento* de su candidatura!”

Hé aquí las frases que ha calificado el señor Borda de atrevidas i de vergonzoso recuerdo, por haber sido *pronunciadas en presencia del primer Magistrado civil i del primer Magistrado militar de la nacion*. Cualquiera que no me conozca, o no tenga presentes mis palabras, pudiera figurarse al oír los aspavientos del señor Borda, que yo habria lanzado alguna herejía. A Dios gracias, mis espresiones solo pueden ofender al que se sienta culpable.

Escamotar, segun el Diccionario de la lengua castellana, significa: “ Entre los jugadores de manos hacer que desaparezcan a ojos vistas las cosas que manejan. *Defraudar o hurtar con agilidad i disimulo.*” Para probar que no ha habido escamotamiento de la candidatura Herran, debiera el señor Borda probar que

no se le ha defraudado de ella con disimulo o de cualquier otro modo. En lugar de esto ¿ cómo lo hace? ¿ Qué es lo que nos dice en su artículo? Veámoslo.

### III.

Nos dice: 1.º Que la candidatura del jeneral Herran no ha sido suplantada con la del señor Arboleda por medios reprobados: 2.º Que el partido conservador no está dividido: 3.º Que los conservadores disidentes confesarán algun dia que con la eleccion del señor Arboleda el partido se ha engrandecido: 4.º Que la administracion Arboleda será tan majestuosa, tan digna, tan llena de esplendor i galas como la del señor Ospina.

Ensayaré contestar al señor Borda punto por punto, creyéndome en el deber de hacerlo, como he dicho, por la provocacion directa que me ha dirijido.

### IV.

¿ La candidatura del jeneral Herran para Presidente de la República ha sido suprimida por medios reprobados?

Esta es la primera cuestion que me toca sostener en un sentido afirmativo. Para ello llamo en auxilio de la claridad, hechos que parecen haberse olvidado.

¿ No es cierto que el jeneral Herran fué señalado por unanimidad de los votos de la mayoría conservadora del Congreso, candidato para la próxima Presidencia de la Confederacion? Ahí está su acta firmada por todos ellos, i publicada con fecha 5 de febrero de este año.

¿ No es cierto que por tales medios es que desde tiempo atras se ha hecho esta designacion? Ahí está la historia reciente del modo como se ha procedido en la designacion de los últimos Presidentes de la República.

¿ No es cierto que EL PORVENIR, órgano del partido conservador, adoptó la candidatura del jeneral Herran, desde principios del año hasta el dia 9 de setiembre, es decir, hasta seis dias antes de la eleccion de Presidente; i que allí nos decia: " que el jeneral Herran soldado de la República i terror de los rebeldes,

era el *único* candidato del partido conservador?" Ahí están todos los números de EL PORVENIR durante los últimos seis meses, que lo comprueban.

¿No ha proclamado el jefe del partido conservador que el candidato designado por medio de los Representantes de la nación al Congreso, es el que únicamente representa la voluntad i opinion genuina de la nación? Ahí están los números 17 i 32 de LA CIVILIZACION, que lo autorizan. Oigamos sus propias palabras.

"En nuestro número anterior hemos dado cuenta al público de la designacion de candidato para la Vicepresidencia que ha hecho el partido conservador *por medio de sus Representantes*. Nosotros no concurrimos al acto de la designacion, pero ella satisface nuestros deseos, i aunque no los satisficiese, la sosten-  
dríamos de la misma manera *decididamente* con nuestros débiles esfuerzos; porque ella es la *expresion mas genuina de la opinion i voluntad de la mayoría*, delante de la cual, en cuestiones como esta, deben callar los deseos i opiniones de cada uno."

"Ya el partido conservador tiene un candidato designado, *no por las consideraciones personales de un periodista, de una familia, o de un círculo movido de intereses peculiares*, sino por los Representantes del pueblo que han tenido en mira al designarlo, no motivos individuales, sino los grandes intereses de la Nación que representan."

"Los Senadores i Representantes conservadores que vienen a representar las opiniones del partido en todas las cuestiones, ¿no serán los mas apropiados para representar su voluntad en la designacion de candidato para la Presidencia o Vicepresidencia de la República? ¿Qué reunion tendrá mas derecho que la que forman estos señores para hablar i obrar a nombre del partido? ¿No han dicho los conservadores de la manera mas auténtica e irrevocable: estos son los hombres que conocen nuestra voluntad, que representan nuestra opinion, que merecen nuestra confianza? Ellos son, pues, los llamados a designar el candidato que deba recibir los votos del partido."

"El que designe el Congreso será pues nuestro candidato i *no aceptamos ningun otro*."

Ahora bien, señor Borda, veamos con ánimo imparcial cómo es que la candidatura del jeneral Herran ha sido suplantada en solo seis dias, por quiénes, por qué razon i por cuáles medios.

V.

El nombre del benemérito jeneral P. A. Herran, candidato de los ocho Estados en que está dividida la Confederacion, representados por el *único medio que expresa la opinion genuina de la Nacion*, fué borrado del periódico que durante seis meses lo habia sostenido ¿i por qué motivo? No he oido todavía razon alguna plausible; porque los defectos que se han señalado en él, si realmente lo fueran, debieron ser conocidos del señor redactor de EL PORVENIR ántes de que él hubiese adoptado con calor su candidatura. ¿Quiénes han sido los otros individuos que aqui en Bogotá han sustituido la candidatura del jeneral Herran por la del señor Arboleda? Con escepcion del señor redactor de EL PORVENIR, i de dos o tres personas bien conocidas, las demas apenas pueden sospecharse. Ese club trabajó en la oscuridad astutamente; pero no por sernos desconocidas dichas personas, podemos dudar que se compuso en su totalidad de empleados públicos i de individuos que no aspiran otra atmósfera que la del alto Gobierno, ni reciben mas influencias que las del alto Poder. Es decir, que allí no se tuvo en cuenta el bien del pais, sino el de un círculo, el de una camarilla; que aquella reunion no fué una junta republicana, sino una porcion de individuos que se hallaron bajo la doble coaccion que puede desnaturalizar el carácter verídico del sufragio universal.

¿No son conocidas en todos los distritos del Estado las circulares i boletas remitidas por conductos demasiado transparentes, para no traslucirse la sotana i las borlas del baston de la autoridad? Esa sotana estranjera, que quiere sobreponerse a la de nuestro Ilustrísimo señor Arzobispo, al manto de la libertad; ese baston del Majistrado civil, que quiere trocarse por la vara de la Dictadura!! Para negar esto seria preciso negar la luz meridiana, haber perdido todo pudor.

Pero no creyéndose bastante fuertes estas palancas, pareció necesario ocurrir a la calumnia. El Bole'tin oficial, número 16, dijo que la esponsion celebrada en Manizales por los señores jenerales Posada i Enao con el Ex-jeneral Mosquera, fué celebrada por *autorizacion especial* del jeneral Herran. Este error inocente o malicioso de parte del Gobierno, pero que sin duda ha sido un error, puesto que ambos jenerales han aseverado lo contrario sin que se haya contradicho, tuvo su *alcance* político, i dió asidero a la intriga para calumniar al jeneral Herran en los momentos mismos de la eleccion.

Pero todo esto se consideraba poco aún para conseguir el rechazo de la candidatura del jeneral Herran; necesitábase todavía que el Estado de Antioquia, que indudablemente le favoreceria en masa, no tuviera noticia del cambio, no fuera a ser que su grande poblacion i su entusiasmo alcanzasen a inclinar la balanza, no obstante el número prodijioso de votos obtenidos en Chita, Hatoviejo, Somondoco &c.º igual en cada uno de ellos al de la capital; i los de Ventaquemada, Quipile i otros pueblos, mayores a su poblacion. El medio estaba indicado: excusar las reuniones públicas con tal objeto; no cambiar en El Porvenir la candidatura del jeneral Herran sino a última hora; no discutir a la luz pública los hombres i las circunstancias del país, como se hiciera entre hombres libres, francos i patriotas; trabajar en la oscuridad i por personas que ni aun se atreven a dar su nombre al pié de la nueva candidatura!... El señor Borda dice que esos hombres son los que dirijan el partido conservador, ¿cómo se llaman éstos jefes o directores?

El club que aquí en Bogotá, de su propia autoridad, ha impuesto un Presidente a la Confederacion, ha hecho un mal muy grave a las instituciones políticas que nos gobiernan. Todas ellas en efecto, se hallan basadas en la libertad de sufragio; i este sufragio, se ha visto que es una mentira, una farsa ridicula en Nueva Granada. No habrá quien, al ver el májico resultado de los medios tenebrosos que en esta eleccion se han usado, no se penetre de esta triste verdad: pronto ha de verse que los

Estados de la Confederacion ultrajados en sus Representantes que acordaron un candidato *removido* sin su anuencia i por villanos medios, han sentido que en adelante serán inútiles las elecciones en ellos, puesto que hai en Bogotá quienes dispongan de la Presidencia de la República sin cuidarse de lo que en contrario hayan resuelto sus mandatarios. ¿A qué conducirá que los miembros del Congreso hagan en adelante tal o cual designacion? proponerlo seria hasta una burla. Las sabias teorías del doctor Ospina, la costumbre, la conveniencia &c.º todo se ha echado por tierra: a las prácticas republicanas han sucedido los caprichos del despotismo.

De lo espuesto pareceme resultar claramente: 1.º que la candidatura del jeneral Herran, única del partido conservador, segun la espresion de EL PORVENIR, i la sola que llevaba la autoridad de un oríjen genuino i nacional, segun la espresion de nuestro actual Presidente, fué suplantada por la del señor Arboleda, por personas desautorizadas: 2.º que se calumnió al jeneral Herran en los momentos de la eleccion, trayendo su oríjen la calumnia de un error inexplicable del periódico oficial: 3.º que se ocultó la resolucion de cambiar la candidatura hasta el momento preciso para evitar la discusion libre e impedir que el Estado de Antioquia tuviese la participacion que le correspondia en la eleccion: 4.º que no fueron consultados los Estados que forman la Confederacion para cambiar el candidato que ellos habian adoptado por medio de sus lejitimos Representantes.

Decida ahora el hombre imparcial si ha habido deslealtad en el cambio de la candidatura; si se ha usado de medios reprobados; si ha habido o no, en una palabra, el fatidico escamotamiento.

## VI.

Es preciso confesar que la cosa se preparó con mucho arte, que se ejecutó con muchísima habilidad.

Oh! ilustres recalitrantes! habeis dejado en pañales a los Philippe, a los Roberto Houdin, a todos los primeros escamotadores del mundo!



opuestos en política: que al diferir U. en el *sentido* de entender los principios conservadores i eternos de toda sociedad, ha desertado de nuestra bandera, traicionado nuestro partido; i que todos los que están en su caso, no solo han dividido este, sino que han *cesado* de ser conservadores.

### VIII.

¿El partido conservador dividido no proporcionará el triunfo a los otros en que está fraccionada la República? Indudablemente.

La Nueva Granada, como las demas Repúblicas hispano-americanas, está condenada a marchar de *reaccion* en *reaccion*: esta parece ser una lei infalible en estas sociedades; este es el flujo i reflujo de los oceanos políticos, de los gobiernos revolucionarios.

Pero si el partido conservador se debilita al presente, tendrá que adquirir vigor en lo futuro: si por ahora pierde en número, en lo sucesivo va a ganar una fuerza moral inmensa.

Una vez exhibidas las partes violentas de los respectivos partidos cuando se han hallado en el mando, destacadas i delineadas perfectamente las fracciones traidoras a los principios, los hombres de buena fé, los moderados, tienen que unirse precisamente i formar con el tiempo un partido invencible.

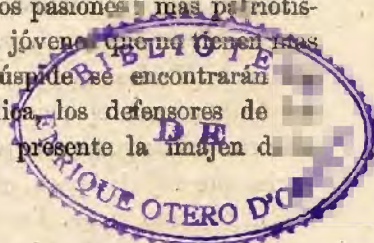
La nueva jeneracion tendrá ménos pasiones i mas patriotismo: en los extremos se quedarán los jóvenes que no tienen mas que pasiones políticas; i en la cúspide se encontrarán los que quieren la verdadera República, los defensores de principios, los que tienen siempre presente la imagen de libertad!

### IX.

En cuanto al tercer punto estoi en el fondo de acuerdo con el señor Borda; pero diferimos en algunas cosas esenciales.

“Los conservadores disidentes, dice el señor Borda, confesarán algun dia que con la eleccion del señor Arboleda el partido se ha engrandecido.”

Yo no he negado jamas el mérito del señor Arboleda, i si él



puede quejarse de algunos, será de aquellos, que tal vez descontentados de su mérito, han querido hacerlo Presidente de la Confederación como quien conspira en las tinieblas. Yo no conozco muy de cerca al señor Arboleda; pero los actos de su vida pública, que me son conocidos, me dan convencimiento de que él merecía una elección legítima, nacida de una fuente pura. En este punto hemos honrado más al señor Arboleda nosotros los que rechazamos los medios indignos con que se trata de elevarlo a la primera magistratura, que aquellos que los han creído necesarios para obtener su elección.

En lo que no convengo con el señor Borda es en que con el jeneral Herran no se hubiera conseguido lo mismo. Los precedentes de este distinguido granadino han debido ser bastante garantía de la habilidad i rectitud con que habria gobernado. En lo que no puedo convenir tampoco con dicho señor, es en que despues de proclamar por meses la candidatura del jeneral Herran, en cambio de los últimos servicios que ha prestado, se le haya burlado, pretendiendo con esto ultrajarlo ante la nación sin el menor motivo.

Todo cuanto se dice en contra del jeneral Herran ahora, debió tenerse en cuenta *antes*; pero léjos de ser defectos para gobernar, son su mayor elojio, sus timbres mas gloriosos, sus mejores dotes o recomendaciones. Dícese que establecerá la federación jenuina i verdadera, tal como la ha visto practicar en los Estados Unidos; que no matará, ni perseguirá a nadie: que no militarizará el país: que abogará por reformas útiles: que tratará de poner en planta los grandes principios humanitarios que exige la época, que proclama el siglo XIX, que reclama el humano linaje. En una palabra, que es gobernante demasiado ilustrado, hombre demasiado bueno. ¡I es por esto que se rechaza un hombre, i por los jóvenes en quienes debiera suponerse elevación de sentimientos, entusiasmo por las figuras nobles del país! ¡Vergüenza da decirlo!

Nadie niega que cada ciudadano es libre de votar por el candidato que a bien tenga; pero ni los hombres, ni los partidos, ni los pueblos tienen nunca derecho para cometer perfidias.

X.

La última cuestion que me resta tratar es la de la majestad, dignidad, gloria i galas, con que dice el señor Borda que entregará el señor Ospina la República a su sucesor, prometiéndose del señor Arboleda una administracion semejante.

Si he disentido en los puntos anteriores con el señor Borda, en este último discrepo muchísimo mas.

¿Cómo es posible asegurar que en lugar de entregar el señor Ospina la República despedazada, la vá a dejar cubierta de esplendor i galas? Es necesario o tener ideas muy raras acerca de lo que significan estas palabras, o desconocer enteramente el estado del pais.

En el momento en que está U. aseverando esto, señor Borda, tendrá U. la bondad de decirme cuál es la situacion de la República? Voi a evitarle a U. este trabajo presentándole un ligero cuadro, un pequeño bosquejo.

La capital convertida en un cementerio: las cárceles llenas de prisioneros de guerra: los colejos convertidos en prisiones!

No hai mas que cuarteles abiertos para que reinen las bayonetas: la imprenta de la oposicion cerrada para que perezca la libertad de la prensa!

El Norte de la República sometido a balazos sin que hasta la fecha haya podido constituirse. El Sur convertido en campamentos militares: el valle del Cauca, reducido a un desierto, hecho un teatro de matanza, de miseria i desolacion!

Antioquia, la industriosa provincia granadina, en estado de guerra, agotando sus recursos, zaherida i desagradada por los mismos a quienes con solo su actitud imponente acaba de salvar!

La Costa, todos los Estados de Bolívar i Magdalena, ardiendo entre las llamas revolucionarias del modo mas espantoso!

Todo el pais en guerra, en bancarrota, sin seguridad: el comercio postrado, la agricultura paralizada, la industria abatida, la República hecha un esqueleto!

De un ángulo a otro del territorio no se oye mas que una

voz, la del lamento; el quejido del moribundo que perece por la patria, o el ¡ai! del patriota que se salva de la revolucion !!...

Nadie, señor Borda, ha sido mas admirador del señor Ospina que yo; pero le confieso que no veo en donde está la majestad i grandeza de su administracion. No comprendo como en los pocos meses que le faltan para terminar, pueda restañar la sangre vertida i curar las profundas heridas que ha recibido la República. Mas despedazada es imposible que se halle: la revolucion no tiene visos de concluirse: es imposible vislumbrar siquiera una ráfaga, una esperanza cualquiera de mejores tiempos.

La administracion Ospina podrá ser grande i majestuosa para el señor Borda; pero no por eso dejará de entregar el pais en el estado mas lastimoso, sin haber dejado en pos de sí, ni una sola obra buena, ni una sola cosa que perpetúe su fama a la posteridad.

Solo huellas de sangre deja en su camino: solo montones de cadáveres serán sus monumentos.

Ese esplendor i esas galas, señor Borda, los podrán admirar Neron o Robespierre; pero los hombres patriotas, los verdaderos conservadores los rechazamos completamente.

Otro es el gobierno que yo llamo majestuoso i digno: otro es el modo como yo entiendo la grandeza i la gloria: otro es el lustre i esplendor que deseo para mi patria.

¿Quiere usted, señor Borda, saber cuál es? Se lo diré a usted brevemente.

Un gobierno es para mí bueno, cuando da orden, garantías i seguridad: cuando cumple i hace obedecer las leyes de un pais: cuando desarrolla i fomenta los intereses morales i materiales de un pueblo.

Un poder majestuoso, digno, glorioso, llamaria yo aquel que hiciera conquistas en todos sentidos: conquistas de territorios, conquistas de lejanos paises; que llevara la civilizacion al exterior, i en el interior desarrollara la organizacion, mejorara la administracion, introdujera orden en todos los ramos de gobierno; hiciera prosperar las rentas i crecer todos los recursos del pais.

Llamo gobernantes grandes, dignos de pasar a la posteridad, hombres como Cárlos V de España, Cárlos XII de Suecia, Napoleon de Francia o Pedro el Grande de Rusia. Estos sí son hombres que han tenido reinados majestuosos, i que han dado gloria a su país i al mundo.

Pero lo que aquí en la América del Sud, con esta nuestra raza latina, en estas pobres republiquillas llamaria yo una administración gloriosa, no seria una cosa como la que acabo de describir, i que solo pueden obtener en los antiguos i poderosos pueblos de la Europa los hombres de jenio.

La virtud, ha dicho Montequieu, es la base de la República. La violencia es la fuerza del despotismo, la justicia tiene que ser la de la libertad. Así que el mejor gobierno en estos países no necesitaria mas que ser un gobierno de buena fe, de honradez. Nuestros hombres públicos en lugar de imitar a los sátrapas, debieran tomar por modelos a los Washington, Madiason, Jefferson &c., a cualquiera de los modestos republicanos que han gobernado la gran democracia norte-americana.

Para mí el doctor Ospina se habria cubierto de gloria con solo llenar estrictamente los deberes que le imponia la Constitucion como Jefe de la Confederacion. Si entregara el país en paz como lo recibió; si nos hubiera dado crédito, mantenido en buen pié las relaciones amistosas con las demas potencias; si hubiera logrado disminuir en algo la deuda pública; si hubiera protegido un tanto las ciencias, las artes, la industria; si nos hubiera dejado una obra cualquiera por pequeña que fuese; si se hubiera encerrado en su palacio, i abroqueládose allí a hacer cumplir la Constitucion, sin mezclarse en otra cosa, dejando a los Estados tranquilos, permitiendo que todo siguiera su curso natural; si hubiera hecho esto, repito, para mí hubiera sido mas grande, mas digno, mas majestuoso, mas cubierto de galas i esplendor el gobierno del doctor Ospina, que dejando el país despedazado i en la anarquía que hoy se encuentra.

Desea usted, señor Borda, que la Administración del señor Arboleda sea igual o parecida a la actual, i yo creo, estimando su patriotismo, que seria una verdadera calamidad para el país

si esto sucediese. Otra Administracion como la del señor Ospina, i habria que borrar el pais de la carta del globo, anexarnos a la Goajira.

Pero ¡cosa rara! aun no ha asomado el nuevo sol en el horizonte cuando ya uno de nuestros noveles poetas se levanta para trazarle el curso de su carrera, i anunciarle que será tan esplendorosa como la del astro que está ya en su ocaso, próximo a hundirse en la noche de los tiempos!

Oh! por fortuna el nuevo astro no será un cometa que arrasará i destruirá cuanto encuentre en su camino, en la órbita que describa; su luz no quemará, sino que dará vida i ofuscará con su brillo la pléyade de satélites i todas las constelaciones que le rodearán. Sí; hai que esperarlo; el nuevo astro será la estrella polar que alumbrará nuestros destinos, que sacará la nave del Estado sana i salva del proceloso mar en que se halla azotada por las tempestades políticas.

Mucho hai que esperar del talento, de la juventud, de los hombres que estudian en el libro de la esperiencia i saben sacar lecciones provechosas para la humanidad.

Mas justo tambien en esta ocasion, que los que han elevado al señor Arboleda a la primera Magistratura, me complazco en esperar de él, majestad, gloria i galas; pero de otra clase, de otra naturaleza, mui diferentes a las que lega a la posteridad el gobierno espirante del señor Ospina.

## XI.

Concluyamos este escrito, demasiado largo para lo que nos propusimos, demasiado corto para tratar convenientemente los puntos que en él se han tocado.

Pongamos punto con las palabras del célebre escritor Simondi con que lo encabezamos:

“Uno de los mayores males que causó la violencia de las pasiones populares, es el de arrancar del corazon humano las nociones primitivas de lo justo e injusto; confundir lo que es *honrado* con lo *vergonzoso*. Cuando en el seno de la calma se juzga de los partidos i de sus corifeos, aflijese el hombre por la humana

“naturalcza, al ver que pueblos enteros aplauden las mas viles  
“acciones, i que no faltan individuos distinguidos por sus ena-  
“lidades, que tienen gusto en mancharse con perfidias que des-  
“honran a la humanidad.”

“¡Honra i prez a las naciones libres, que prefieren el mayor  
“de los bienes, la libertad, al poder i a la gloria! que piden a su  
“gobierno moderacion i benevolencia en lugar de persecuciones i  
“conquistas! Loor a los pueblos que buscan en el lazo federal una  
“garantía contra sus pasiones, contra la ambicion, contra la em-  
“briaguez del suceso!”

Siga usted, pues, señor Borda, sosteniendo los abusos del poder, las faltas de nuestro partido.

Yo por mi parte marchó por otro rumbo mui diferente: nunca dejaré de criticar los actos malos que encuentre en cualquier gobierno, en cualquier parte, i mucho mas en mi patria.

Sostengo lo que dije en el banquete, que al jeneral Herran se le ha escamotado la candidatura para la Presidencia de la República; i nadie en el pais podrá negarme esta verdad.

Hoi, como en 1850, ataco de palabra i por escrito; en presencia de los que gobiernan, o por fuera, sin mirar en personas ni en cosas, sin consideraciones de ninguna clase, todos los atentados del poder.

Jamas, en ninguna posicion transijiré con la tiranía: siempre sostendré la causa de la Razon, de la Justicia i de la Libertad.

## XII.

Habiéndose ocupado el señor J. J. Borda de las palabras del brándis que pronuncié en el banquete dado al Jeneral Herran, i habiéndolas comentado a su modo, he creído de mi deber, como lo dicho al principio, darle esta contestacion; i al terminarla, debo manifestarle que no entraré en ninguna clase de polémicas.

Bogotá, 18 de octubre de 1860.

N. Tanca Armas

